

## Propuestas de trabajo

## Organización del aula

Autor: A. Martínez Sánchez

**E**l creciente interés por el conocimiento del aula ha focalizado en los últimos años la atención de los estudiosos en las crónicas y relatos de los acontecimientos que tienen lugar en el complejo escenario de la clase y en la comprensión y reflexión acerca de cómo se ha procedido en la organización y gobierno del aula.

El estudio de la gestión del aula se orienta prioritariamente hacia cuestiones relacionadas con la organización del entorno y sobre cómo establecer y mantener el orden en el escenario del aula. Ello supone la búsqueda de los procesos de dirección del aula que operan a través de las diversas actividades que se realizan en el complejo contexto escolar.

En este sentido cobran particular interés el estudio de las acciones del profesor que conducen a la creación y mantenimiento de programas de acción, a la estructuración del espacio, a la organización del tiempo, de las lecciones y tareas, al empleo de recursos, así como al sistema de relaciones que se propician en el escenario de las aulas y al sistema de reaccionar ante los comportamientos de los individuos y de los grupos.

**Consideraciones previas**

Las reflexiones acerca de la *organización del aula en una escuela infantil* se han de centrar, por un lado, en la consideración de las «variables ambientales» como determinantes de las estimulaciones que comportan la ocurrencia de las actividades y aprendizajes y, por otro, en el pensamiento y toma de decisiones del profesor como gestor del complejo ambiente del aula, en orden a establecer y mantener los adecuados programas de acción.

El énfasis en los programas de acción implica la consideración de las clases como sistemas sociales dinámicos, que exigen una armonía de acción intencionalmente estructurada que se desarrolla en contextos psicosociales específicos y de gran complejidad.

De acuerdo con todo lo anterior, la consideración del *aula* como sistema social comporta una serie de exigencias, a saber:

- Definir los objetivos específicos de la educación infantil en la situación concreta.
- Considerar los diversos modos de actuación educativa en el aula, seleccionar los adecuados en cada caso y tener en cuenta los recursos de todo tipo que posibilitan el desarrollo de actividades.

- Atender al conjunto de relaciones personales que, a través de las experiencias escolares, inciden sobre el comportamiento del niño.
- Disponer de sistemas de evaluación coherentes con todo el proceso que proporcionen información sobre los resultados obtenidos de forma que, permanentemente, sea posible realizar ajustes de actuación que conduzcan a la consecución eficaz de las metas propuestas.

Es necesario tener en cuenta que la institución escolar está integrada en una determinada sociedad en la que rigen ciertos valores y que exige unos «productos» de la escuela; es decir, que existe una mutua relación e influjo entre escuela y sociedad. Cada sociedad genera un tipo de escuela, y ésta se encargará de «normar» e «integrar» al niño en la escuela, primero, y más tarde en la sociedad.

**El aula**

Definimos el «aula» como la situación o ámbito humano específico que proporciona un conjunto de experiencias, condiciones e influencias que condicionan la vida y el desarrollo del niño.

El universo de elementos que constituyen el «ambiente» o aula escolar queda definido, pues, por el conjunto de interacciones que se generan entre variables objetivas y subjetivas en el seno de la institución educativa.

Los factores objetivos constituyen el «entorno», delimitado por variables de orden físico, organizativo, social y curricular.

El «*intorno*» está constituido por variables de orden subjetivo: cognitivas, actitudinales, comportamentales y todas las que se generan en el individuo, tanto por la influencia de elementos externos como internos.

En consecuencia, una descripción analítica del aula de un centro de educación infantil habrá de atender tanto a las características cognitivas y personales del niño como al medio físico, natural, social y organizativo y a las mutuas implicaciones que se derivan de la interacción de estos elementos.

Es de gran interés, además, el estudio de las consecuencias que estas interacciones comportan en el proceso educativo.

Operativamente, estas consideraciones nos llevan a tener en cuenta dos grandes dimensiones, expresadas de manera gráfica en la figura 1:



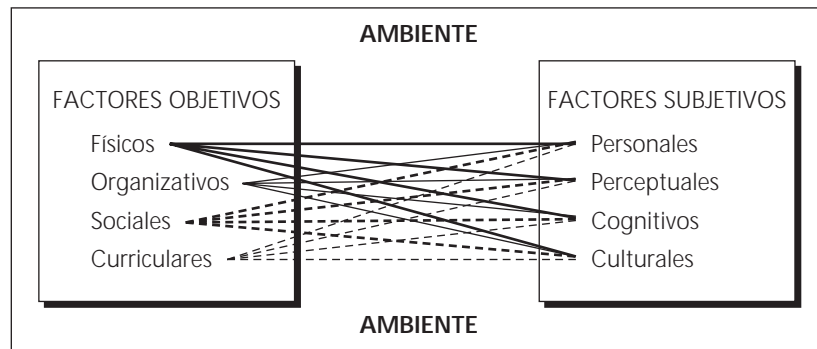


Figura 1. Elementos constitutivos del aula.

- La referida a los sujetos de la educación, dimensión que exige tomar como punto de partida las características genéricas que definen al alumno de escuela infantil y la necesidad de respetar las diferencias de los individuos y de los grupos.
- La que alude a los aspectos externos al sujeto. Esta vertiente objetiva afirma la necesidad de atender a todos y cada uno de los elementos, tanto materiales –espacios, mobiliario, material didáctico, etc.– como personales –comportamiento, palabras y gestos– y organizativos –actividades, distribución de tiempos y tareas, etc.– que integran el ambiente; es decir, la estructura dinámica del aula.

En este contexto situamos el estudio de los elementos organizativos del aula.

«El fin de la organización escolar es la creación de un ambiente que tiene su expresión en las condiciones del edificio, en la decoración, en el espíritu de la disciplina, en la orientación y realización del trabajo, en la preparación del maestro, en la organización social de la escuela y, en definitiva, en las ideas universales que sustenten la educación.» (Ballesteros y Sáiz.)

Esta síntesis nos aproxima a las actuales tendencias y modelos ecológicos que ponen de relieve la importancia de la *interacción sujeto-medio*, considerando la totalidad del esquema socioespacial en el que se desarrolla la vida escolar.

Los modelos ecológicos nos conducen al análisis de los diversos «ambientes» o áreas que definen al aula escolar: conjunción de experiencias que permiten a los escolares satisfacer las necesidades de aprendizaje en los ámbitos vivenciales y culturales.

En este contexto, el aula queda conceptualizada como centro de recursos, de mayor amplitud que

el clásico salón de clase, y al que se exige una gran riqueza y flexibilidad en orden a la realización de las distintas funciones que en ella tienen lugar, a la potenciación de experiencias y al establecimiento del clima necesario para el desarrollo y configuración de la personalidad.

El conjunto de estímulos que sintetiza el «aula escolar» procede básicamente de las instancias social, familiar e institucional.

Las experiencias específicas de la escuela pertenecen al ámbito físico y al organizativo; ambos propician una serie de estímulos –culturales, interactivos y comportamentales– creadores de un clima que favorece el trabajo y el aprendizaje.

El conjunto de elementos físicos y organizativos se materializa en una serie de variables, entre las que destacan los recursos y materiales didácticos, la distribución temporal de las actividades y las normas que rigen la convivencia y definen la disciplina escolar.

Los contextos familiar y social ejercen un indudable influjo tanto en la constitución de la escuela y su funcionamiento como en los estímulos que recibe el niño.

Las experiencias procedentes del medio, especialmente de la familia, afectan no sólo a las vivencias personales, sino también a las primeras relaciones interpersonales del niño, básicas para la configuración de las estructuras psíquicas de apertura-cierre, confianza-desconfianza y de todo el entramado de la «urdimbre afectiva» (Rof Carballo, 1972) sobre el que se ha de edificar la personalidad del niño.

Estas influencias de contexto contrarrestan y/o complementan las experiencias que proporcionan los distintos «ambientes» que se han considerado en la descripción del «aula» escolar.

En esta relación contexto-escuela hay que prestar particular atención tanto a los posibles influjos contradictorios que el niño no puede resolver como a la falta de consistencia de las políticas familiar y escolar. El niño, sobre todo en estas primeras etapas de su vida, tiene necesidad de pautas coherentes, positivas y estables que reclaman la complementación de las estimulaciones del contexto sociofamiliar y del ámbito escolar.

La figura 2 sintetiza los diversos elementos que conforman el llamado «ambiente escolar».



Figura 2. Contextos que conforman el ambiente escolar, según un enfoque ecológico-interactivo: contexto institucional, integrado por los ámbitos físico y organizativo; contexto familiar y contexto sociocultural.

Consideramos específicamente el contexto institucional haciendo especial referencia a los ámbitos físico y organizativo.

### El ámbito físico

El ámbito físico está formado por el conjunto de condiciones físico-espaciales que configuran el ambiente y que ejercen un poderoso influjo en la vida escolar.

Como este tema es objeto de tratamiento específico en otro documento, aquí se elude la descripción de dimensiones, forma, disposición, distribu-

ción de espacios, condiciones de iluminación, ventilación, climatización, etc., para centrarnos en los efectos producidos por algunas de estas variables en el comportamiento de los individuos y de los grupos, principalmente en lo que atañe a las tareas didácticas.

Es conveniente subrayar, sin embargo, que la organización material de la escuela infantil debe reflejar los principios básicos que presiden la planificación de la educación en este nivel, evidentemente sobre la base de las necesidades e intereses del niño.

Todos los elementos: distribución de espacios, tipo y funcionalidad de los muebles, variedad de instrumentos de trabajo, materiales didácticos utilizados, etc., juegan un papel importante.

Las zonas de trabajo, la distribución de los alumnos, los colores, el alumbrado y la ornamentación, todos los elementos han de establecerse con sumo cuidado, ya que tienen repercusiones importantes en la realización de las tareas escolares.

Es conocido que variables como el miedo, la agresión, la apatía, etc., por un lado, y el bienestar, la atracción interpersonal, la actividad, la participación y la colaboración, por otro, dependen de otras como el tamaño de los grupos, el espacio demográfico, la cantidad y tipo de materiales disponibles para juegos y actividades, la iluminación, el clima, etcétera.

Las investigaciones de R. H. Smith (1974) ponen de relieve el efecto que ejerce el local y el material escolar sobre la actividad de los niños. Llega a la conclusión de que los espacios más amplios favorecen una mayor actividad motriz.

Por lo que respecta a los materiales, parece que la disminución del número de material de juego disponible da lugar a cambios sustanciales en la organización social de la clase, en la amplitud de los grupos, en los tipos de trabajo y en el aumento de conductas agresivas y comportamientos reveladores de tensión, como morderse las uñas o chuparse el dedo.

También encuentra que el tipo de materiales de gran tamaño ocasiona mayor cantidad de comunicación verbal, más contactos físicos, más actividad motriz, mayor cooperación y más conductas creativas.

Otros estudios realizados sobre el tamaño de las clases indican que en el nivel de educación infantil los niños rechazan las habitaciones pequeñas,



aunque estén vacías, y prefieren los espacios físicos que les permitan contextos sociales más amplios.

Se ha comprobado que la convivencia de grupos numerosos en locales pequeños genera sentimientos de irritación (Yukie Nagomi, 1975).

Respecto de los efectos producidos por el tamaño de las escuelas, parece que en general los centros grandes, que en teoría cuentan con materiales más variados y proporcionan mayor número de experiencias, presentan de hecho un ámbito funcionalmente más pobre, desde el punto de vista del alumno y de sus logros, que las escuelas más pequeñas, que en la práctica tienen mayores posibilidades de atención individual al niño.

A pesar de todo lo indicado, los estudios sobre el efecto de las condiciones materiales de las aulas en la participación de los alumnos en las actividades no son concluyentes. Parece que tienen mayor incidencia en la conducta escolar de los niños las variables de comportamiento personal del profesor, el estilo de actuación, el tipo de autoridad que ejerce y las relaciones interpersonales que se establecen tanto entre profesor-alumno y profesor-grupo como las que se propician entre el grupo de padres.

### **El ámbito organizativo**

Se sintetizan en este ámbito el conjunto de normas de actuación y disposiciones de todo tipo que sistematizan y rigen la vida del aula y que permiten la creación de un clima, de una atmósfera psicológica positiva, en donde se hace posible el trabajo, el estudio, el aprendizaje y la convivencia fructífera y solidaria.

Entre los elementos organizativos tiene particular interés el referido a la *distribución del tiempo y del trabajo*, que irá entrenando a los niños en la organización responsable de sus actividades, en la adquisición de hábitos, de experiencias y destrezas de trabajo.

Los *recursos didácticos* constituyen otro grupo de elementos organizativos destacados, ya que, sobre todo en este nivel educativo, los distintos materiales son un apoyo fundamental en la progresiva adquisición de los distintos tipos de aprendizaje.

En la *organización y distribución de actividades* han de contemplarse todos los estímulos que coadyuven al desarrollo del niño desde los distintos ámbitos: físico, psicomotor y cognitivo, así como los vinculados a la adquisición y potenciación de

actitudes que se desarrollan principalmente a partir de las interacciones personales y de los modelos de comportamiento.

El adecuado progreso del niño depende de la atención prestada al crecimiento físico y psicomotor, del enriquecimiento y educación progresiva de la capacidad perceptiva y de la adquisición de destrezas cognitivas.

Capítulo aparte merece la atención al desarrollo del lenguaje, que es uno de los elementos principales del desarrollo intelectual, que «entraña una creciente capacidad para explicarse y explicar a los demás mediante palabras o símbolos lo que uno ha hecho o va a hacer» (Bruner, 1972).

El lenguaje acaba por ser no sólo un medio de intercambio, sino el instrumento que utiliza el que aprende para poner en orden el medio.

Desde otro ángulo, la consideración de las *relaciones personales* son también un importante aspecto a considerar dentro de los elementos organizativos del aula, ya que ejercen un poderoso influjo en el modelado y moldeado de la personalidad infantil.

El modo de ejercer la autoridad en el seno de la familia tiene su reflejo y reproducción en cómo se organiza la relación humana del docente con el discente en el espacio escolar.

La interrelación de los adultos con los niños puede esquematizarse en tres dimensiones: la referente a la permisividad-dominio, la que alude a la aceptación-rechazo y la que se polariza entre hiperprotección-autonomía.

Padres y maestros, con sus refuerzos positivos y negativos, van configurando el comportamiento del niño en torno a las tres dimensiones enunciadas.

Los diferentes modelos de ejercer la autoridad determinan niveles de conducta diferenciados que tienen un gran peso en el desarrollo infantil.

Las investigaciones de Harvey y colaboradores (1961) pusieron de manifiesto que una relación autoritaria estable, con sistemas de refuerzos igualmente estables, conforma personalidades adaptadas, equilibradas y sin conflictos, aunque con poco desarrollo de comportamientos imaginativos y creadores. Los sistemas arbitrarios de ejercer la autoridad generan, por el contrario, personalidades rebeldes.

Junto a la interacción adulto-niño hay que valorar, dentro de este ámbito, el universo de las relaciones



horizontales, entre iguales, que se propician en el ambiente escolar.

Por otra parte, los sistemas de refuerzos que inciden sobre el niño, tanto en la familia como en la escuela, contribuyen a crear y consolidar actitudes, comportamientos, predisposiciones a responder ante situaciones y personas; pero, además, contribuyen también a formar la imagen de sí mismo que el niño va a tener en etapas posteriores.

Los estímulos educativos han de potenciar la creación de una imagen de sí en virtud de la cual el niño se premie y se castigue interiormente. El mejor sistema de refuerzos es el que el propio individuo lleva dentro de sí, el que ha interiorizado en términos de imagen de sí mismo y de conciencia moral.

Éstos son los elementos que regulan desde dentro la vida psicológica de la persona y que se van configurando y consolidando en los primeros años de la existencia en contacto con modelos de comportamiento y estilos de actuación.

En esta línea interesa resaltar el impacto que sobre la persona del niño ejerce la valoración de los adultos acerca de su persona, así como las expectativas de comportamiento que ellos establecen acerca de los alumnos.

Todo el conjunto de variables consideradas en la organización del aula se materializa en la llamada *disciplina escolar*, concepto que habitualmente nos remite a la consideración de situaciones conflictivas en el desarrollo del trabajo del aula y, por tanto, de los sistemas de evitación y corrección, es decir, de los castigos escolares.

Sin embargo, la disciplina entendida desde una vertiente positiva nos refiere al conjunto de condiciones físico-espaciales, normas de actuación, relaciones interpersonales, planificación de actividades, etc., que posibilitan la creación de una atmósfera positiva en donde se puede convivir, trabajar, estudiar y aprender.

El establecimiento y mantenimiento del orden requiere la consideración de una doble vertiente:

1. Preventiva, que se dirige a impedir el surgimiento de problemas de disciplina, es decir, comporta la creación de programas de acción y del clima adecuado de trabajo.
2. Correctiva, que tiende a solucionar los problemas surgidos durante los procesos escolares.

Se entiende como «problema de disciplina» la situación o hecho en el que el individuo, sus necesi-

dades o planteamientos comportamentales, entran en conflicto con las necesidades de trabajo del grupo o las exigencias de las relaciones interpersonales. Entendida como «problema», la disciplina tiene por fin el contener y dirigir la actividad desordenada de los niños.

En todo caso, la cuestión de la disciplina es un tema de notable interés en la organización de la escuela infantil, ya que en este nivel el niño adquiere pautas de comportamiento que en gran parte van a regir su conducta posterior.

En consecuencia, tanto en las acciones de prevención como en las de eliminación de comportamientos conflictivos, habrá de tenderse siempre al refuerzo de conductas y condiciones positivas que lleven al éxito y a la inhibición de los comportamientos no integrados. Y esto desde los primeros contactos del niño con el ambiente escolar.

En todo caso, debe centrarse la atención en la revisión y adecuación de los programas de acción que se establecen.

### Tendencias actuales en la organización del aula de escuela infantil

La educación infantil en la actualidad experimenta una fuerte tendencia hacia enfoques abiertos y creativos en donde los focos que polarizan la atención de los pedagogos y maestros son, por una parte, el niño, sus necesidades e intereses, y, por otra, el medio, es decir, los distintos estímulos que ofrece el ambiente del aula escolar.

Uno y otro se constituyen en los elementos que rigen la planificación y la realización de las distintas actividades que tienden a la afirmación del sujeto en el proceso de su adaptación al medio.

Este proceso tiene como punto de partida la sensibilización del individuo ante los variados estímulos que le ofrece el medio y se orienta a la consecución de unos determinados objetivos a través del desempeño de una serie de actividades formativas.

La figura 3 expresa gráficamente la dinámica de este proceso que tiene lugar en el curso de la interacción sujeto-medio y que considera como metas fundamentales la afirmación del sujeto en tanto que persona integrada en un determinado contexto.

En el marco de esta dinámica general, la educación infantil se organiza a partir de unos principios pe-

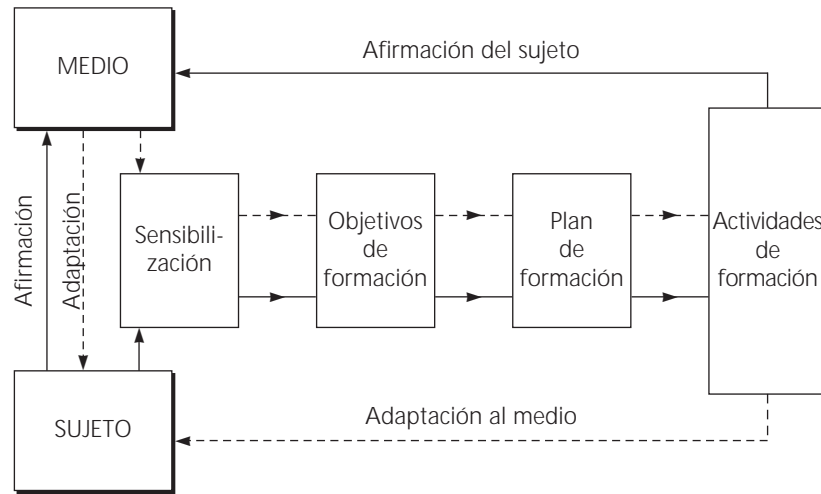


Figura 3

dagógicos generales que sirven de base para el planteamiento y ejecución de la acción.

Organizativamente, los indicadores principales de la actuación se centran en los aspectos espacio-temporales y en el empleo de recursos, aspectos que posibilitan el orden en la sala de clase.

Los principios generales se centran de manera fundamental en tres aspectos:

1. La atención a una perspectiva genérica y evolutiva diferencial que tenga en cuenta los distintos gradientes de maduración en función de elementos individuales, sociales y culturales.
2. La armonización de actividades que potencien y desarrollen a la persona en los aspectos individuales y en los sociales, haciendo que el niño vaya progresivamente pasando de los planteamientos egocéntricos iniciales a la integración solidaria en los distintos grupos, tanto de juegos como de iniciación en el trabajo.
3. La presentación de un ambiente enriquecido educativamente con múltiples estímulos de todo tipo.

Sobre estos grandes principios generales se realiza la planificación y la puesta en marcha de la intervención educativa.

En la ejecución de este proceso son decisivos los aspectos organizativos, que se pueden sintetizar en tres grandes ámbitos:

1. La distribución del tiempo.
2. La ordenación de los espacios.
3. El uso de distintos recursos y materiales.

Estos tres indicadores son los núcleos principales alrededor de los cuales podemos decir que gira la gestión del aula, que finalmente se pone de manifiesto en la disciplina escolar (ver figura 4 en página siguiente).

### La distribución del tiempo

El problema de la distribución del tiempo trae aparejada la consideración y selección de las tareas escolares.

Ambas exigen el estudio de las necesidades y posibilidades del niño tanto para el desarrollo de capacidades y la adquisición de destrezas como para la progresiva incorporación de contenidos culturales de diversas áreas.

El calendario del curso escolar se irá especificando en las distribuciones temporales vinculadas a periodos más cortos –trimestres, meses, semanas– hasta la determinación del horario de la jornada escolar.

A título de ejemplo se ofrecen algunos modelos de distribución temporal, comenzando con uno de *educación maternal* –2-3 años– con actividades predominantemente psicomotoras, de educación sensorial y de lenguaje, y que presenta una distribución de ejercicios lo más parecida posible a los juegos que se desarrollan en el seno de la familia (ver página 8).

A partir de los 4-5 años las distribuciones de actividades suelen indicar, además de los ejercicios diarios, los que realizan a lo largo de la semana, iniciando ya la especificación de actividades sistemáticas, sobre todo las que conducen al niño a afianzar las estructuras básicas necesarias para la

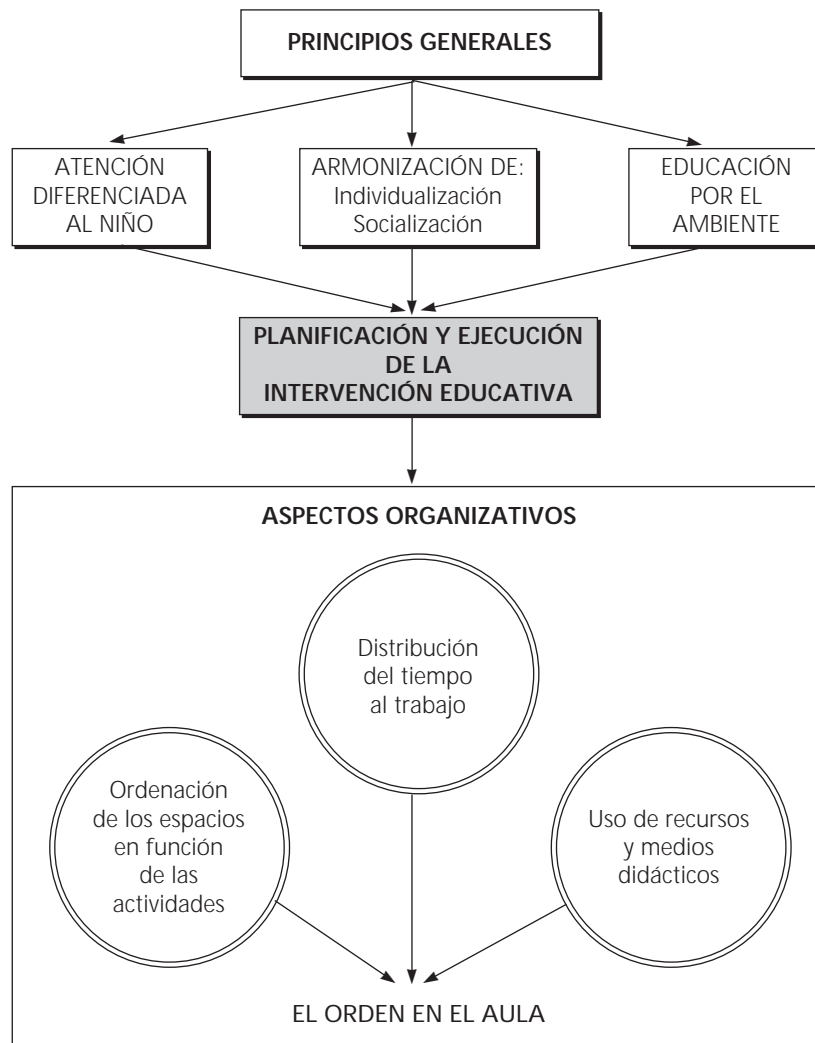


Figura 4. Elementos de la intervención educativa.

lectoescritura y el cálculo, así como las que le llevan a un conocimiento progresivo del medio (ver tabla de página 9).

Es frecuente que las actividades que se proponen en la escuela infantil alternen la realización de ejercicios individuales, los trabajos en grupos reducidos y algunas experiencias que tienen lugar en el grupo completo del aula. Con todo ello se pretende entrenar al niño en diversas situaciones de aprendizaje, ofreciéndole la posibilidad de que en unas ocasiones se responsabilice de culminar un trabajo personal y en otras de que se acostumbre a cooperar con otros y a integrarse progresivamente en grupos de distinto tamaño.

Las unidades de aprendizaje se suelen centrar de forma progresiva, a medida que avanza el curso escolar, alrededor de «proyectos» que giran en torno a temas y situaciones muy vinculadas a las experiencias vitales del niño, a sus necesidades e intereses.

El modelo de planificación que se incluye en la página 10 contempla un periodo de adaptación al comienzo del curso, con actividades que se repiten a lo largo de todos los días de la semana. Más adelante se efectúa la introducción progresiva de experiencias que pueden irse diferenciando en los distintos días de la semana.



## MODELOS DE DISTRIBUCIÓN DEL HORARIO ESCOLAR

### Dos-tres años

8 a 10	Juegos en el aula común.
10 a 10,15	Cuentos y vocabulario.
10,15 a 10,30	Juegos dirigidos y plastilina.
10,30 a 10,45	Actividades programadas.
10,45 a 11	Psicomotricidad.
11 a 11,10	Aseos.
11,10 a 13	Recreo.
13 a 14	Comida.
14 a 16,15	Aseos. Siesta. Aseos.
16,15 a 16,45	Actividad en el jardín (si hace mal tiempo, juegos y música dentro).
16,45 a 17	Aseo y preparación para la salida.

### Tres años

9 a 9,30	Recepción de los niños. Juegos. Cantos.
9,30 a 10,30	Juego libre con materiales didácticos. Actividades semidirigidas (psicomotricidad, lenguaje y conocimiento del medio).
10,30 a 11	Aseo. Hábitos higiénicos.
11 a 12	Juegos al aire libre.
12 a 12,30	Aseo y preparación para la comida.
12,30 a 13,45	Comida.
13,45 a 15,30	Aseo. Siesta.
15,30 a 16,30	Juegos. Actividades rítmicas. Audiciones musicales. Cuentos.
16,30 a 17	Ordenación de la clase. Aseo y preparación para la salida.

### Cuatro años

9 a 10	Recepción. Juegos y actividad libre.
10 a 10,15	Conversación sobre el núcleo de interés que se trabaja.
10,15 a 10,40	Explicación y trabajo colectivo sobre fichas (precálculo, conceptos básicos, conocimiento del medio).
10,40 a 11	Psicomotricidad.
11 a 11,15	Aseo. Hábitos higiénicos.
11,15 a 12,30	Actividades en el jardín. Juego libre.
12,30 a 15	Aseo. Comida. Aseo. Siesta.
15 a 16	Cuentos. Actividades rítmicas. Plástica.
16 a 16,40	Actividades en el jardín.
16,40 a 17	Aseo y preparación para la salida.

### Cinco años

9 a 9,30	Llegada. Juego individual.
9,30 a 10,45	Inicio del trabajo con conversación (motivación) sobre el núcleo temático seleccionado. Vocabulario. Realización de la ficha de trabajo (previa explicación colectiva).
10,45 a 11	Aseo. Recogida del material. Pequeño descanso.
11 a 11,30	Psicomotricidad.
11,30 a 12	Actividades de precálculo.

12 a 13	Recreo en el jardín.
13 a 14,30	Aseo. Comida. Aseo.
14,30 a 15	Relax.
15 a 15,30	Actividades libres en el jardín.
15,30 a 16,15	Experiencias (experimentación, fichas y conversación).
16,15 a 16,45	Plástica.
16,45 a 17	Recogida del material y preparación para la salida.

En general, la jornada escolar comienza poniendo el acento en la acogida personal hacia el niño, de forma que este recibimiento sirva de motivación para integrarle en las actividades del aula.

Normalmente se proponen en un primer momento actividades y juegos educativos que los alumnos han de realizar de modo individual; por ejemplo, ejercicios de educación sensorial, trabajos de iniciación a la escritura, al cálculo, a las manualidades, etc.

Se introduce al niño de manera progresiva en experiencias que fomentan el intercambio y la integración en pequeños grupos; por ejemplo, juegos de dramatización de cuentos, simulaciones, realización de murales y otros trabajos que favorezcan la cooperación, el intercambio y los hábitos de trabajo en equipo.

También se reserva parte de la jornada escolar para la realización de experiencias en el grupo total de la clase; por ejemplo, la presentación de proyectos, las conversaciones y narraciones en torno a pequeñas unidades de aprendizaje, las reflexiones y puestas en común de los trabajos realizados por los distintos equipos, etc.

Por otra parte, en las distintas propuestas de trabajo escolar aparecen referencias a ejercicios dirigidos por el profesor, a juegos y actividades elegidos por los alumnos, e incluso se abre la posibilidad de que los niños propongan algunas experiencias para realizar libremente.

Todas estas matizaciones en la propuesta y realización de trabajos tienen como finalidad el entrenamiento en la responsabilidad ante la ejecución de tareas, la distribución del tiempo y el ejercicio del propio control en la elección y realización de actividades.

En este sentido la ficha que se presenta en la página 10 pretende que el niño autocontrole la ejecución de una serie de ejercicios a realizar en el periodo de tiempo de la jornada escolar en el que se le permite elegir actividades individuales y trabajos en equipo.





HORARIO DETALLADO (4-5 AÑOS)					
Hora	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
9-9,15	Llegada. Saludos. Preparación para la jornada (batas, aseo y material).				
9,15-10	Conversación. Vocabulario. Trabajo colectivo sobre el tema globalizador.	Ejercicios sensoriales.	Conversación. Vocabulario. Trabajo colectivo sobre el tema globalizador.	Ejercicios sensoriales.	Conversación. Vocabulario. Trabajo colectivo sobre el tema globalizador.
10-10,20	Trabajo individual (fichas).	Narración. Cuento.	Trabajo individual (fichas).	Narración. Cuento.	Trabajo individual (fichas).
10,20-10,45	Psicomotricidad.	Dibujo libre sobre el cuento.	Psicomotricidad.	Dibujo libre sobre el cuento.	Psicomotricidad.
10,45-11,30	Aseo. Hábitos de higiene. Recreo. Aseo.				
11,30-12	Prelectura. Preescritura.	Precálculo.	Prelectura. Preescritura.	Precálculo.	Prelectura. Preescritura.
12-15	Aseo. Comida. Aseo. Relax. Recreo.				
15-16,10	Área de Experiencias. (Experimentación. Explicación. Ficha de trabajo.)	Plástica.	Dramatización.	Plástica.	Área de Experiencias. (Experimentación. Explicación. Ficha de trabajo.)
16,10-16,45	Educación musical.	Juegos libres en el jardín.	Plástica.	Juegos libres en el jardín.	Conversación sobre el trabajo de la semana y preparación de la siguiente.
16,45-17	Recogida del material. Preparación para la salida.				

El niño, que realiza una serie de actividades dirigidas, cuenta con un espacio de tiempo durante las sesiones de mañana y tarde en el que puede elegir las actividades a realizar, sabiendo que a lo largo de la semana debe, por ejemplo, llevar a cabo cinco veces tareas de recortado, de dibujo, de juegos de lenguaje, de iniciación al cálculo, etc.












En la figura 5 se muestra un modelo de registro que permite el autocontrol del trabajo y la autovaloración de su desarrollo. Con ello se pretende que progresivamente tome conciencia de la variable tiempo y que adquiera las destrezas para su distri-


bución, además de acostumbrarse a valorar y controlar su trabajo, coordinando su criterio de éxito con las normas objetivas.

Por lo que se refiere al contenido de las actividades programadas, fundamentalmente se centra en la adquisición de hábitos, ejercicios de motricidad, ejercicios sensoriales, iniciación al cálculo y automatismos matemáticos, ejercicios de lenguaje, conversación, vocabulario, narraciones, cuentos, dramatizaciones, ejercicios de expresión plástica, dibujo, modelado, recorte, etc.




PLANIFICACIÓN SEMANAL					
PERIODO DE ADAPTACIÓN INICIAL					
Distribución horaria del Plan Semanal de Actividades					
Periodos	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Iniciación: 10 min.	Cambio de ropa. Saludo. Revisión de asistencia. Conversación ocasional. Cuidado de plantas y animales.				
Periodo de trabajo. Momento informal: 45 min.	Actividades libres en los rincones. <i>Rincón de la carpintería:</i> construcciones con maderas, clavos, tornillos, etc. <i>Rincón del arte:</i> dibujar, colorear, etc. <i>Rincón de construcciones:</i> con bloques sólidos, huecos y equipos de construcción. <i>Rincón de la muñeca:</i> dramatizaciones con los elementos del hogar allí existentes. <i>Rincón de la lectura:</i> uso de libros de cuentos. Realización de experiencias con el material intelectual expuesto.				
Juegos libres: 10 min.	En este periodo el maestro dejará libertad de acción al niño para que por sí solo actúe y se ejercite con equipos apropiados: trepadores, sube y baja, toboganes, neumáticos, etc.				
Juegos dirigidos: 15 min.	En este periodo el maestro organizará juegos al aire libre, entre los que figurarán: a) actividades rítmicas; b) actividades y juegos imitativos, y c) juegos organizados.				
Higiene y merienda: 20 min.	Retrete. Higiene de las manos. Colocar el mantel en las mesas y servilletas, vasos y merienda. Formas, hábitos de orden y aseo, urbanidad.				
Descanso: 10 min.	Relajación, silencio y descanso.				
Experiencias en grupo: 30 min.	En las actividades de este periodo se realizarán aquellas en las cuales interviene el grupo escolar en su totalidad: conversaciones, visitas y excursiones. Observaciones directas, cuidado de plantas y animales, música y actividades rítmicas. Trabajos colectivos: <i>en el plano</i> , pintura, collage, etc.: <i>en el espacio</i> , modelado, diseño, etc. Enseñanza de poesías.				
Narración	En este periodo la narración de cuentos cuidadosamente seleccionados y actividades que él mismo puede sugerir.				
Despedida: 10 min.	Preparar a los niños para salir, orden de la sala y despedida de la maestra.				


DÍA	ACTIVIDADES							NOMBRE .....
								
1								
2								
3								
4								
5								




Muy bien



Bien



Regular



Deficiente

Figura 5. Modelo de un sistema de registro y autoevaluación del trabajo realizado por el niño.



### La ordenación de los espacios

La tendencia actual en relación con la dimensión espacial apunta hacia las escuelas de *planta abierta*, en las que las zonas dedicadas a las distintas actividades se distribuyen en una serie de *ambientes* con separaciones incompletas, de manera que los niños no se sientan encajonados y experimenten la posibilidad de pasar libremente de unos ambientes a otros.

Estas distribuciones propician la comunicación tanto entre los grupos de iguales como entre los distintos grupos de trabajo y de los alumnos con el maestro.

Incluso se ofrecen experiencias en las que el «aula clásica» se amplía de forma notable, de modo que los niños pueden pasar de unos a otros locales para realizar actividades en distintos *talleres* o *rincones* que están atendidos por diversos maestros que orientan y facilitan el trabajo. Estas distribuciones habitualmente requieren que cada maestro «tutele» y «siga» a un pequeño número de alumnos, aunque ellos puedan realizar sus actividades en distintos locales y orientados por otros profesores. Esta acción de seguimiento tiene como finalidad evitar que el niño se disperse y «se pierda» al ponerse en contacto con espacios muy amplios.

Algunas fórmulas permiten en ocasiones actividades fuera del aula y ésta se convierte en el espacio habitual de trabajo para niños agrupados por edades y ritmo de progreso en las actividades, de forma que el acceso de unos niveles a otros no pase necesaria y exclusivamente por la terminación del curso escolar.

Estos agrupamientos permiten el encuentro heterogéneo de niños de diferentes edades, de distintos niveles en determinadas actividades en función de su ritmo de trabajo, de sus capacidades o de sus intereses. Es evidente que la disposición de los espacios ha de posibilitar la existencia de grupos de trabajo de distinto tamaño y de experiencias individualizadas centradas en la resolución de problemas.

Unas y otras actividades se llevan a cabo en áreas de trabajo, laboratorios o talleres especializados, que o bien están situados en distintas habitaciones o se consiguen por medio de separaciones internas a base de armarios, biombos, alfombras, bancos, agrupamientos de mesas de trabajo, etc.

En este tipo de organizaciones la clásica y tradicional disposición del mobiliario en hileras de bancos

frente a la mesa del profesor deja paso a distribuciones cambiantes en donde niños y profesores se instalan en diversos ambientes en función del trabajo o la actividad que realicen en cada momento (disposición en parejas, división en pequeños grupos, distribución circular para tareas colectivas de gran grupo...).

#### RINCONES Y TALLERES: DOS MODALIDADES DE ORGANIZACIÓN DEL AULA

*La organización del aula por rincones de trabajo supone una distribución espacial en la que se adscriben determinadas zonas del aula a unas áreas o técnicas de trabajo concretas: así existe el rincón de plástica, el rincón de dramatización (disfraces y títeres), el rincón de literatura infantil (biblioteca del aula), etc. En estos rincones o zonas se aglutina el material destinado a esas áreas o trabajos concretos, existiendo en ocasiones también un cierto espacio donde los niños pueden realizar las actividades relacionadas con esas áreas o técnicas.*

*La organización por rincones suele ir asociada con fórmulas de educación personalizada y programación individual. Durante los tiempos señalados a este fin en el horario, el niño se desplaza a esos rincones bien para coger el material necesario para trabajar de forma individual en esa área, bien para realizar allí mismo el trabajo programado para esa semana o quincena en relación con ese rincón.*

*La organización por talleres es una modalidad más compleja, que suele afectar al conjunto de la programación y supone una alternativa más distanciada de la clásica división de contenidos y actividades por áreas. Esta modalidad de organización del aula se fundamenta en una concepción de la enseñanza basada en el activismo, el descubrimiento científico y el trabajo en equipo. Se trata de evitar el intelectualismo («verbalismo») y las fórmulas de trabajo individualistas propias de la escuela tradicional, para enfatizar los aspectos prácticos y los trabajos en equipo sobre materiales concretos (pedagogía activa y cooperativa).*

*Dejando aparte introductores más lejanos en el tiempo de esta filosofía (Kerschensteiner), uno de los principales impulsores de esta fórmula del trabajo escolar fue Freinet, que en su movimiento de renovación pedagógica aboga por unos métodos naturales de enseñanza y unas técnicas basadas en los talleres escolares.*

*En cuanto a los aspectos externos, la organización por talleres rebasa el marco del aula (los diversos talleres montados pueden estar dentro o fuera del aula; así pueden existir talleres de plástica, de carpintería, etc., situados en otros locales distintos al aula y por los que van pasando los niños para realizar los trabajos), siendo lo fundamental la existencia de un espacio, un tiempo y unos instrumentos de trabajo claramente diferenciados y dirigidos todos estos elementos materiales a la creación y realización de un proyecto global concreto.*



### Recursos y material didáctico

Junto a la distribución de los espacios y del tiempo, el material escolar constituye un núcleo de la mayor importancia en la organización y desempeño de las actividades del aula.

El niño que accede a la escuela precisa tanto la manipulación de objetos diversos como el encontrarse en situaciones que le proporcionen la oportunidad de realizar distintas actividades en orden al desarrollo de sus múltiples capacidades. De esta forma irá adquiriendo experiencias, destrezas y hábitos que favorezcan los distintos tipos de aprendizaje.

En este contexto el uso adecuado de los materiales didácticos será una ayuda a la estimulación en las áreas motriz, manipulativa, de educación de los sentidos, del desarrollo cognitivo, así como de las actividades que propician la socialización.

La creación, distribución y empleo del material didáctico debe estar en función de la planificación educativa del aula concebida como motor del enriquecimiento global del niño.

De esta manera se tiende a poner al alcance del escolar un conjunto de objetos y materiales distribuidos en distintas áreas, rincones o talleres de experiencias. Todo ello permitirá al niño la fácil transición entre la vida familiar y la escolar, el contacto con el mundo exterior, el trabajo o juego individual junto al cooperativo, el ejercicio y disfrute de los sentidos, la activa experiencia del juego, la aceptación de normas, la convivencia, etc.

Unas veces el material didáctico estará formado por objetos de uso cotidiano y familiar; otras veces estará elaborado específicamente para el uso escolar. Lo importante en uno y otro caso es poner al alumno en contacto con las cosas, permitirle su manipulación para que a través de ella acceda a la formación de conceptos, enriquezca su mundo y desarrolle su inteligencia.

Tratar de enumerar o clasificar el material escolar es una tarea compleja y dificultosa; sin embargo, es un asunto de tanto interés en el nivel educativo que consideramos que distintos autores centran gran parte de sus sistemas en los materiales que diseñan y emplean –Froebel, Montessori, Agazzi, etc.–. El esquema de la figura 6 ofrece gráficamente una consideración sintética de algunos de los distintos tipos de material y recursos didácticos.

El educador infantil debe ser el que elabore, seleccione y presente a los niños los distintos materiales, indicando su funcionalidad, su adecuada utili-

zación, los momentos en que debe ser empleado, etc. Él debe disponer el aula de manera que ofrezca a lo largo de la jornada escolar la posibilidad de utilizar diversos materiales lúdicos de distinto tamaño, color y formas; material que permita la educación de sentidos, medios que favorezcan el desarrollo del lenguaje, la iniciación en la lectoescritura, la adquisición de automatismos matemáticos, el contacto con la naturaleza, la exploración del entorno, la expresión plástica, dinámica, la creatividad, etc.

El profesor irá conduciendo al niño, en función de su ritmo y grado de desarrollo, en el empleo progresivo de material concreto a material abstracto, de forma que estos medios sirvan de facilitación y apoyo en la formación de conceptos y en la resolución de problemas.

El ámbito escolar ofrecerá materiales manipulables, gráficos y audiovisuales, procurando vincularlos a centros de interés del escolar y a las distintas unidades de aprendizaje que se vayan presentando.

En todo caso debe planificarse cuidadosamente la presentación, disposición y empleo de los distintos recursos en el aula de forma que todo esté al servicio de la educación; es decir, que los distintos recursos sean estimulantes y no distractores, que favorezcan el desarrollo de los individuos y de los grupos. En este sentido deben estar claramente diferenciadas las áreas de silencio, de trabajo personal: biblioteca, zona de lenguaje, área de cálculo y área de educación de sentidos; las zonas de expresión y trabajo de equipo: dramatizaciones, simulaciones y juegos de distinto tipo; zonas de cuidado de plantas y animales, etc.

El aula escolar queda, pues, concebida como centro de recursos que fomenten la participación responsable de todos y que sirvan de estímulo al trabajo, la actividad y la expresión creativa de los individuos al tiempo que fomenten la integración y cooperación en grupos de distinto tamaño.

Las tres variables consideradas en la organización del aula: la distribución del tiempo, la ordenación de los espacios y el empleo de materiales y recursos, trascienden la mera presentación material del salón de clase y se constituyen en elementos decisivos en la creación del ambiente que prepara y facilita la actividad de los alumnos y la intervención del maestro, no sólo en orden a la adquisición de destrezas o conocimientos, sino para favorecer el desarrollo de todas las actividades de los individuos y los grupos.

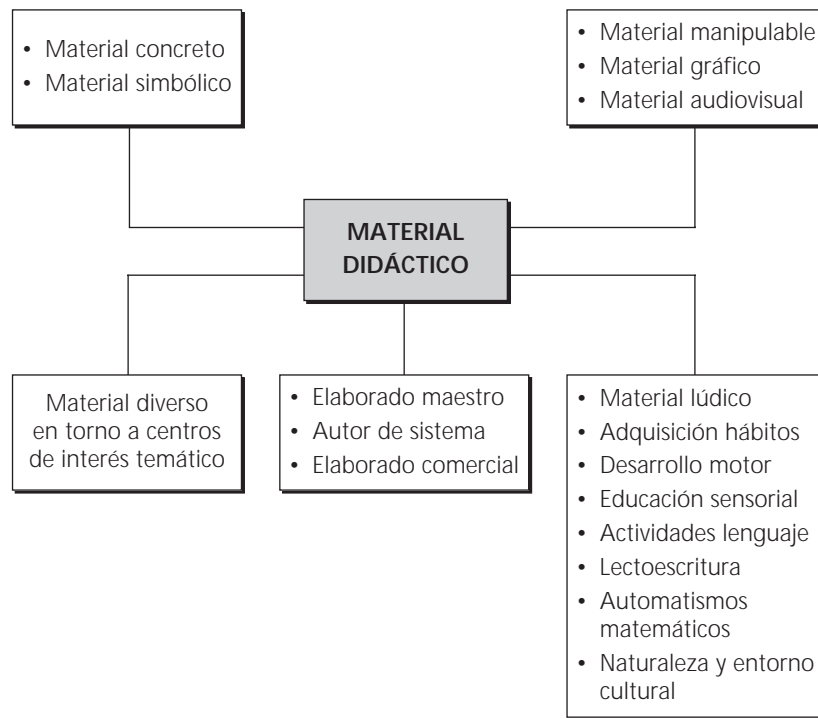


Figura 6. Clasificación de los recursos didácticos.

### El problema del orden en el aula

La gestión de la clase se refiere fundamentalmente a las estrategias y acciones que el profesor utiliza para resolver el problema del orden en el aula.

El orden, como resultado o producto de la función de la gestión, se centra en la creación y mantenimiento de un escenario social adecuado para que se desarrollen los procesos de enseñanza y de aprendizaje, más que en dar respuesta a las conductas individuales de los alumnos maximizando el compromiso individual, o en descubrir y castigar los malos comportamientos poniendo remedio al desorden.

La tarea de gobierno del profesor consiste esencialmente en el establecimiento y mantenimiento de sistemas de trabajo para los grupos de clase.

El orden, pues, vendrá definido por la solidez y duración de los programas de acción que realizan conjuntamente el profesor y los estudiantes, es decir, por cómo ellos cumplen el trabajo.

Este énfasis en los programas de acción implica la consideración de las clases como sistemas sociales dinámicos y, por consiguiente, el orden no tiene una condición estática, sino que supone una armonía de acción intencional y estructurada que tiene lugar en complejos escenarios sociales.

Las normas, los procedimientos, las rutinas, las censuras, la motivación... todo tiene un rol que jugar en el mantenimiento del orden de la clase, pero sólo sirven de suplemento a lo que los profesores hacen para especificar y orquestar programas de acción.

El orden de la clase se consigue por la cooperación de profesor y estudiantes. Es obvio que los profesores juegan un papel clave en la iniciación y mantenimiento de las actividades escolares; sin embargo, los estudiantes contribuyen esencialmente en el mantenimiento de la calidad del orden que prevalece en el aula.

Las actividades de clase están «conjuntamente constituidas»; esto supone admitir que el orden se consigue *con los estudiantes* y depende *de su voluntad* en seguir el programa de acción propuesto.

En las clases en que los estudiantes están inclinados a cooperar y son capaces de realizar el trabajo y el profesor está capacitado para establecer e impulsar programas de acción se logra el orden. Por el contrario, en las situaciones en que el profesor carece de habilidades para dirigir el programa de acción o los estudiantes no cooperan en su desarrollo, frecuentemente hay conflictos de orden.



Los programas de acción relativos a la gestión de las actividades en el aula se definen además por las normas para la participación social y por las demandas del trabajo académico, es decir, trabajo académico y orden están mutuamente implicados y ambos están configurados por el pensamiento y la toma de decisiones del profesor y por la cooperación de los estudiantes.

Por otra parte, es necesario atender también a las exigencias de los contenidos de las distintas materias y al currículo establecido por el sistema educativo en cada situación.

Evidentemente, el uso de las actividades del aula: explicaciones, realización de ejercicios, lecturas, preguntas sobre las lecciones, aplicación de rutinas, etc., son estrategias que ayudan al mantenimiento del orden. Pero la clave del éxito del profesor en el aula está en su comprensión de los sucesos que realmente ocurren y en su capacidad para tomar decisiones coherentes con la información recibida.

Por consiguiente, una dirección efectiva no se agota en el hecho de dar normas externas y definir objetivos de comportamiento, sino que debe incluir la percepción, comprensión e interpretación de la realidad *en función* de las cuales tomar decisiones de actuación teniendo en cuenta las características de los escenarios concretos en los que tiene lugar la vida del aula.

El gobierno del aula, es decir, el establecimiento del orden, es una función compleja porque ha de ejercerse teniendo en cuenta un amplio abanico de circunstancias que afectan a la misma naturaleza del aula, a la urgencia de las intervenciones y a

las consecuencias de las decisiones que afectan a personas concretas. Por otra parte, la complejidad queda acrecentada por la exigencia de cooperación de profesores y estudiantes.

En síntesis, el orden supone un equilibrio de fuerzas y procesos, no es algo conseguido de una vez y para siempre; más bien se trata de una *permanente* tensión en la vida de la clase que hay que estar abordando de forma continuada.

### Funciones del profesor en la organización del aula

Las competencias del profesor de escuela infantil en la organización del aula se pueden compendiar en cuatro dimensiones que giran alrededor de los ámbitos que componen la estructura ambiental de la sala de clase (figura 7):

1. Funciones relacionadas con la organización del ámbito físico.
2. Funciones ordenadas a la creación de la disciplina que favorece el trabajo y el aprendizaje eficaz.
3. Funciones que propician el desarrollo de modelos comportamentales y relaciones interpersonales positivas.
4. Funciones vinculadas a la presentación de los estímulos que facilitan el proceso de instrucción y el desarrollo cognitivo.

Tomando como marco de referencia las consideraciones anteriores, se ofrecen como síntesis operativas algunas prescripciones que dan respuesta a tres interrogantes que a partir de lo dicho se pueden presentar a los profesores de escuela infantil:

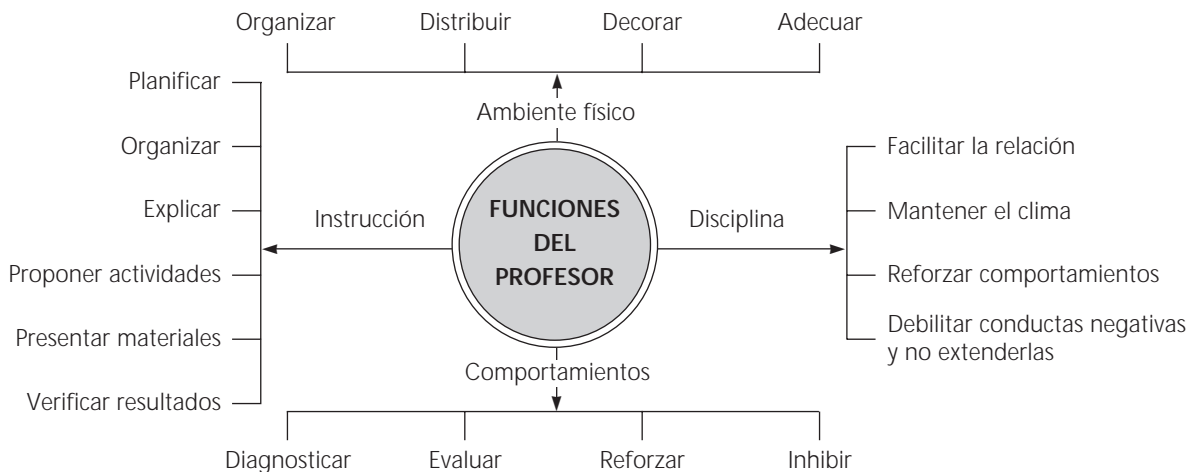


Figura 7. Funciones del profesor en la organización del aula.



- ¿Qué puede hacer el profesor respecto al entorno físico?
- ¿Qué funciones concretas se pueden realizar para favorecer el desarrollo cognitivo y la instrucción?
- ¿Qué estrategias se pueden utilizar para establecer un clima adecuado al trabajo y para prevenir los problemas de disciplina?

*¿Qué puede hacer el profesor respecto al entorno físico?*

- Estudiar, en primer lugar, las posibilidades espaciales con las que realmente cuenta.
- Tratar de establecer zonas diferenciadas para las distintas actividades; por ejemplo, la zona del material fungible común, la zona de biblioteca, la zona de cuidado de la naturaleza: plantas, animales, etc.
- Distanciar espacialmente las zonas de trabajos o juegos ruidosos de las zonas de trabajo individual silencioso que exige concentración.
- Adecuar la decoración y la presentación de la clase a las actividades y núcleos temáticos que se estén tratando.
- Fomentar la participación de los niños en el adorno, cuidado, limpieza, orden y decoración del aula, haciendo que se expongan los trabajos de todos los niños que colaboran en su presentación, etc.
- Distribuir el mobiliario en función de los trabajos y haciendo que los niños lo utilicen y cambien en función de las actividades y grupos.
- Ensayar distribuciones diversas de los materiales y rincones y valorar la funcionalidad y resultados que proporcionan en términos de participación, actividades, relaciones interpersonales, etc.
- Hacer que el salón de clase sea un lugar agradable, donde los niños se encuentren a gusto y donde se pueda aprender a trabajar y jugar.

*¿Qué funciones concretas se pueden realizar para favorecer el desarrollo cognitivo y la instrucción?*

- Planificar globalmente el curso escolar en función de los objetivos concretos definidos a partir de la situación real de la clase y de los niños.
- Proponer y seleccionar núcleos temáticos teniendo en cuenta los intereses de los niños, su entorno cultural y el ritmo seguido en el proceso de desarrollo cognitivo.
- Elaborar y presentar los materiales y recursos que faciliten el aprendizaje.

- Fijar las tareas que debe realizar el niño progresiva y sucesivamente.
- Ayudar a que el niño autoevalúe sus propios logros y vaya aprendiendo a distribuir su tiempo y su trabajo.
- Ofrecer posibilidades para que el niño elija de entre distintas actividades la que prefiere realizar.
- Propiciar un clima en el que el niño se sienta seguro, se sapa apreciado y valorado, a fin de que vaya formando un autoconcepto positivo.
- Preparar y presentar las actividades y ejercicios apropiados a su nivel de desarrollo, a fin de que pueda progresar a su ritmo.
- Reforzar adecuadamente los logros afianzando sus respuestas acertadas e inhibiendo sus respuestas erróneas, proporcionando un adecuado nivel de redundancia que asegure y afiance los logros.
- Cuidar la sucesión de ejercicios y actividades de forma que las tareas escolares nunca sean algo tedioso y sin sentido para el niño.
- Facilitar y potenciar el trabajo en equipo, las discusiones y los debates que optimicen la convivencia y el trabajo solidarios.

*¿Qué estrategias se pueden utilizar para establecer un clima adecuado al trabajo y para prevenir o resolver los problemas de disciplina?*

- Que los niños sepan siempre lo que se espera de ellos; es decir, los objetivos que han de lograr en el curso de cualquier actividad.
- Que conozcan básicamente cómo se distribuye el tiempo y las tareas escolares.
- La transición de una actividad a otra debe ir precedida de la explicación de lo que se va a hacer.
- Los materiales deben ser presentados por el maestro en el momento adecuado, explicando con claridad su utilidad y uso; nunca se debe dejar un material en clase sin saber qué es y para qué sirve.
- El espacio escolar, la clase y demás dependencias deben estar cuidadosamente preparados antes de que lleguen los niños.
- Que el niño conozca de forma clara las normas que rigen la convivencia; cuándo puede o no hacer determinadas cosas, salir de clase y pasar a la zona de juegos, etc.



- Conviene que progresivamente el niño vaya admitiendo, aceptando y participando en la elaboración de normas, etc.
- Es importantísimo el primer día de clase y los primeros minutos de cada día; de ello va a depender en gran parte el trabajo, el clima y las relaciones interpersonales.
- El maestro debe reforzar las conductas positivas e ignorar e inhibir los comportamientos no deseados; también debe presentar y fomentar conductas alternativas a las no queridas, así como favorecer la imitación de comportamientos positivos.
- La atención personal, individualizada y equitativa es un buen método para el fomento de una atmósfera que posibilite el trabajo y la disciplina escolar.
- No utilizar el castigo habitualmente; si en algún caso, después de observar las oportunas cautelas, es necesario, emplearlo haciendo comprender al niño las razones y pasando lo más pronto posible al refuerzo de comportamientos positivos que debiliten la conducta no querida.

### Revisión y aplicaciones

1. Enumerar los principales factores que inciden en la organización de las aulas de una escuela infantil y describir el papel que cumple cada uno de ellos.
2. Enunciar una relación de temas o centros de interés alrededor de los cuales se puedan centrar las actividades y experiencias que se proporcionan al niño en la escuela infantil.
3. Realizar el plano de un aula para niños de 3 años indicando las principales zonas, rincones o talleres que incluiría, así como sus características.
4. Elaborar un proyecto de distribución de tiempo/actividades para una clase de niños de 4 años.
5. Enunciar y describir los principales problemas con los que se ha enfrentado referidos a la gestión de la clase y la disciplina en un aula de escuela infantil. Coméntelos con sus compañeros y planee las principales vías de resolución de los mismos.
6. ¿Cuál es, a su juicio, la principal función del profesor en relación con la organización del aula? Justificar la respuesta.

### Bibliografía

- BENNET, N.: *Estilos de enseñanza y aprendizaje de los alumnos*. Morata, Madrid, 1979.
- BIJOU, S. W., y BÁEZ, D.: *Psicología del desarrollo infantil*. Trillas, México, 1972.
- BRUNER, J.: *Hacia una teoría de la instrucción*. UTEHA, México, 1972.
- CAUNCEY, H.: *La Educación Preescolar en la Unión Soviética*. I y II. Fontanella, Barcelona, 1972.
- CIARI, B.: *Modos de enseñar*. Avance, Barcelona, 1977.
- DOYLE, W.: *Classroom management*. Phi Delta Kappa, West Lafayette, Indiana, 1980.
- DRISCOLL, G. P.: *Guiando al niño en la escuela*. Paidós, Buenos Aires, 1965.
- FAURE, P.: *Ideas y métodos en la educación*. Narcea, Madrid, 1972.
- FRAISSE, P., y PIAGET, J.: *Sensación y motricidad*. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- FRASER, B. J.: *Classroom environment*. Croom Helm, Londres, 1986.
- GARCÍA-TUÑÓN, y otros: *Curso de Educación Preescolar*. UNED, Madrid.
- GERBAU, C.: *La organización material del parvulario*. Médica y Técnica, Barcelona, 1981.
- GESELL, A., y otros: *Vida escolar e imagen del mundo del niño de cinco a dieciséis años*. Paidós, Buenos Aires, 1967.
- GEVA, M.; BLENKIN, y KELLY, A. V.: *The primary curriculum*. Harper/Row Publishers, Londres, 1981.
- HUTTENLOCHER, J.: *El desarrollo de la inteligencia en el niño pequeño y en el preescolar*. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- LOGHLIN, C. E., y SUINA, J. H.: *El ambiente de aprendizaje: diseño y organización*. Morata, Madrid, 1987.
- LURÇAT, L.: «Problèmes actuels de la pédagogie pré-elementaire». En *Petite Enfance*, núm. 2, noviembre-diciembre, págs. 13-22, 1972.
- LURÇAT, L.: *El parvulario, ¿una escuela diferente?* Avance, Barcelona, 1977.
- MARTÍN GONZÁLEZ, A.: *Cómo se organiza la Educación Preescolar*. Adara, La Coruña, 1976.
- MEDINA, R., y PRIETO, M. A.: «La Educación Preescolar», *Rev. Ciencias de la Educación*, núm. 89, págs. 9-24, 1977.
- OLÉRON, P.: *El niño: su saber y su hacer*. Morata, Madrid, 1987.
- PIAGET, J.: *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Aguilar, Madrid, 1969.





PLAISANCE, B., y BAUDELLOT, O.: «L'évolution des objectifs de l'école maternelle». *Cahiers du CRESAS*, núm. 9, págs. 5-103, 1973.

POLK-LILLARD, P.: *Un enfoque moderno del método Montessori*. Diana, México, 1977.

ROGERS, C.: *Psicología social de la enseñanza*. Visor, Madrid, 1987.

SANCHO GIL, J. M., y HERNÁNDEZ, F.: *Interacción ambiental en el parvulario*. ICE, Universidad de Barcelona, 1981.

SARRAMONA, J. (coordinador): *Educación Preescolar. Métodos, técnicas y organización*. CEAC, Barcelona, 1981.

SEVERINO, B., y otros: *Métodos, técnicas y organización de la Escuela Preescolar*. Escuela Española, Madrid, 1973.

TERENCE, L.: *Psicología y medio ambiente*. CEAC, Barcelona, 1981.

TONUCCI, F., y otros: *A los tres años se investiga*. Avance, Barcelona, 1977.

VIGY, J. L.: *Organización cooperativa de la clase*. Cincel, Madrid, 1980.

YAMAMOTO, K. (ed.): *Children in time and space*. Teacher College Press, Nueva York, 1979.

YUKIE NAGOMI, G.: «The effects of room size on groups and individual performance». *Technical Report O. N. R.*, 1975.